

Dios hace todas las cosas nuevas

(basada en Génesis 42,1-45,28)

La lluvia dejó de caer. La tierra se volvió seca. Los agricultores no podían cultivar nada. El hambre era terrible.

En Egipto, José abrió los almacenes y sacó la comida que había sido guardada. Gente de todas partes vino a Egipto para comprar grano.

Jacob envió a sus hijos a Egipto para comprar grano. Cuando llegaron a la casa de Faraón, José los reconoció. Ellos se inclinaron ante José, pero no reconocieron que era su hermano.

José no les dijo quién era. José quería ver si ellos habían cambiado. Les dio algo de grano y los envió a casa.

Pasaron los meses. El grano se les acabó. Una vez más, los hermanos de José viajaron a Egipto para comprar grano. Una vez más, se inclinaron frente a José. Una vez más, no lo reconocieron.

José ordenó a sus sirvientes que le dieran grano a sus hermanos. Esta vez, les pidió que pusieran su copa de plata en uno de los sacos—el que llevaría Benjamín, su hermano menor.

Los hermanos no habían ido muy lejos cuando José mandó a llamar a su administrador. «¡Ve por ellos!», ordenó José. «Me robaron mi copa. Encuentra al ladrón y tráelo de vuelta».

El administrador hizo lo que José le pidió. Él encontró la copa de plata en el saco de Benjamín. Los hermanos fueron traídos ante José. Todos se inclinaron ante él.

El hermano de José, Judá, le suplicó a José que dejara ir a Benjamín. «Este es el hijo favorito de mi padre», explicó Judá. «Su hermano fue asesinado, y él es el único hijo de su madre. Su padre lo quiere mucho. Por favor, arrésteme a mí, no a mi hermano. Lléveme a mí».

En ese momento, José supo que sus hermanos habían cambiado. No eran los mismos hombres que lo habían vendido como esclavo. José no se aguantó más.

«Mis hermanos», dijo José. «Levántense. Soy yo, José. ¿Está mi padre vivo?».

Cuando los hermanos vieron que era José, les dio mucho miedo. Estaban temblando muchísimo.

«Seguramente José nos va a castigar», pensaron. «¿Cómo nos puede perdonar?».

«No tengan miedo», dijo José. «Dios hizo que algo malo se convirtiera en bueno. Dios me utilizó para que las personas no murieran de hambre».

José abrazó a sus hermanos y los perdonó. José les dijo que regresaran a casa, buscaran a su padre y a toda la familia, y volvieran a Egipto. Y así lo hicieron.

Cuando su familia llegó a Egipto, José salió a caballo a encontrarse con su padre. ¡Qué maravillosa reunión! Fue el mejor día de sus vidas.

Dios hace todas las cosas nuevas

(basada en Génesis 42,1-45,28)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tus hijas e hijos a estimar la edad que José podría haber tenido en la historia de hoy, recordando la edad que tenía cuando su padre le dio el abrigo especial (17), el número de años de buenas cosechas (7), y los años de malas cosechas (7). Calculen en grupo.
- Pide a alguien que represente a José. Ayúdale creando un vestuario con ropa de adultos; un peinado diferente; usando maquillaje y accesorios (como bolas de algodón) para un bigote falso o barba. Cuando esté disfrazado, invita al resto a fingir que no reconocen a José, diciendo: «¿Quién eres? No te conocemos». Pide a José que diga, «Soy yo, José». Invítalos a reaccionar como José, sus hermanos y su padre podrían haber reaccionado al reunirse. Salten, bailen, canten, abrázense y ríanse a carcajadas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Canten una canción sobre la historia, con la melodía de «¡Qué llueva, qué llueva!».

Hay hambre, hay hambre,
¿Nos puedes dar del trigo?
Pues claro que hay trigo,
pueden hacer pancito.
//Que sí, que sí, aquí hay de comer.//

Hermanos, hermanos,
¿mi nombre no conocen?
Señor no lo hemos visto,
es un desconocido.
//Oh sí, oh sí, sí saben bien quién soy.//

José, yo soy
su hermano amoroso.
¡Perdónanos hermano,
te hemos hecho daño!
//Pues sí, pues sí, yo les perdonaré.//

- Di: ¿se han preguntado si podrían recibir perdón o necesitar pedir perdón, como los hermanos de José? Invita a tu familia a dibujar en secreto una ofensa que alguien les haya causado o que hayan experimentado recientemente, ya sea que les pasó, o que hicieron. Escribe «el secreto duele» en un recipiente sellado. Forma un círculo alrededor del recipiente, y haz una oración: «Dios mío, ayúdanos a perdonar y a pedir perdón. Amén».

Celebramos en gratitud

- Canten las estrofas de la canción sobre la historia para recordar cómo José perdonó a sus hermanos.
- Usen esta oración cada día de esta semana:

Perdona nuestras ofensas, como perdonamos a quienes nos ofenden. Amén.